

DE LIBROS

Donde la noche ya ocurrió

Alguien recordaba que al igual que existe una vanguardia exterior, existe también una vanguardia interior. Con esto se quiere decir que, al igual que hay poetas seducidos por la forma, y por lo que ésta atrae del área de lo significativo, los hay también seducidos por el área semántica, de significado. No sería demasiado alargar la mano, creo, aplicar esta definición a la poesía de Olga Orozco, sobre todo por la especial tematización que reviste su lírica. Los temas, eso que la tópica incluye estrictamente en el área del significado, se dan en la obra de Orozco como la búsqueda de una vanguardia interior, una especie de vanguardia callada, para nada estridente. Veamos como se da, en este libro en concreto, el tema de la noche. Es conocido el tema de la noche en la lírica de habla hispana por la aureola mística que desata. De ahí que el misticismo de Orozco sea diferente del de un poeta romántico casi paradigmático en su relación con el tema: me refiero al caso de Novalis. El misticismo de la poeta argentina difiere del de Novalis por el hecho de que mientras éste canta a la noche en oposición al día (Novalis utiliza la noche como sinécdoque, para hablar especialmente de la luz) Orozco canta a las cosas de la noche. La noche, para Orozco, es fenoménica. Sería una noche no como estado, sino una noche como claustro, como lugar. En este sentido, es más cercana a la noche oscura de San Juan de la Cruz. Aunque con una diferencia: mientras que para San Juan la noche es una vía, un camino por donde se atraviesa, la noche para Orozco es permanencia. De ahí que la noche para Orozco no difiera de las cosas que la pueblan y no sea una noche vista desde afuera. Sumergido en esa noche, el poeta se siente uno más entre los acontecimientos. No hay

tres estadios, como en la noche de San Juan, pues no se trata de una noche superable, transitoria. La noche en un lugar definitivo donde ocurre el poema. Este explica que la poesía de Orozco adquiera su originalidad en el *tono* de sus poemas. Para ejemplificar, digamos que en el poema no se trata de una súbita revelación, como en la poesía de Jorge Guillén: el instante no nace revelado, como emblema, porque el instante fue sustituido metafóricamente por la iluminación global de la noche. En este sentido la noche es totalidad, no fragmento. La noche es decorado, teatro de signos donde ocurren, infraestructura necesaria, los signos del poema. Pero el signo para Orozco no está dado desde su materialidad inmediata, como en la vanguardia exterior, sino que está dado internamente, con la carga romántica que lo convierte en símbolo. Y es esta una característica definitoria del romanticismo en poesía: el signo es un eslabón alegórico para alcanzar el símbolo. El signo no se agota en sí mismo, en la materia que define la función poética del lenguaje, ni tampoco se dice a sí mismo, como en la función metalingüística: el signo sí es tes-

tigo, pero testigo de un yo que está más cerca de la función expresiva del lenguaje. De ahí que la poesía de Olga Orozco sea una poesía *tonal*, de envolvimiento del mensaje y no de desarrollo del concepto. Los poemas de Olga Orozco no dicen nada de sí mismos: están en función de la descripción de un ámbito, de una realidad *otra*. Y como es necesario dar esa realidad oculta, estos poemas aparecen como ejercicio de traducción de una esfera a otra. Hay que aclarar que estas esferas no son lugares diferentes, o versiones distintas de lo real, sino que son lugares con valencias intercambiables. No hay altibajos de significación en los textos, no existe el momento donde el poema ocurre en la página. Hay sí, en cambio, un desplazamiento hacia el pasado, donde el poema ya ocurrió. Es esta una condición imprescindible para una poesía simbólico-alegórica: *que el poema ya haya ocurrido*, que no deba resolverse en un omnipresente. Por eso los poemas de Orozco se dan como renacidos: traducción del pasado a un presente que sería un virtual *aquí* del poema. Pero repitamos, una vez más, que este *aquí* es una transitoriedad, no definiti-



Olga Orozco

vo; el poema no se inscribe en el presente, no crea una huella de materialidad. Lo definitivo está en otro lugar que se identifica con el pasado. Y aquí está la oposición temática— significativa de la poesía de Orozco: el poema es transitorio, relativo, mientras que el tema (en este caso la noche) es permanencia, globalidad. Esta dialéctica tiene resolución feliz, como dijimos, en el tono del poema, en la especial cadencia envolvente del ritmo. El verso largo, casi elegíaco, homologa las cosas del mundo, en una poesía donde prima el artificio de equilibrar la sintaxis y no de descubrir la palabra. La palabra de Olga Orozco está encarnada, viene de otro tiempo. No necesita el estallido significativo para seducir visualmente al lector. El lector participa del poema aceptando una realidad que, como en la fotografía, ya ocurrió. Tal es la realidad de la noche.

Eduardo Milán

Un delirio lusitano

Hace algún tiempo nos referíamos a un libro del poeta Francisco Cervantes que lleva el título de *Cantado para nadie*. Con él su autor obtuvo el premio "Xavier Villaurrutia" para la mejor obra poética publicada en el año de 1982. Decíamos entonces que el nombre de ese volumen, *Cantado para nadie*, acaso haría referencia a la situación del poeta ante la sordera de la sociedad contemporánea, donde apenas unos pocos parecen interesados en atender la hondura, a la vez confidencial y reticente, de una poesía en la que lo entrañable aparece muchas veces confundido con lo enigmático. Y subrayando la esencial soledad de esta poesía añadíamos que en raras ocasiones, como ante los poemas de Cervantes, nos conmueve una lectura en la que extrañamente se juntan la gravedad y el ardor de una fiebre lúcida. El aire meditativo en que se desenvuelven sus palabras, su extraordinaria sobriedad, la sabiduría del lenguaje, su concreta y misteriosa sustancia, están poniendo de presente la evidencia de una creación realmente valiosa.

▲ Francisco Cervantes: *Aulaga en la maralta*. México, 1983.

El nombre de Francisco Cervantes, que hasta entonces era apenas conocido en México y en pequeños círculos hispanoamericanos interesados en el actual desarrollo de la poesía de nuestra lengua, con el otorgamiento de ese premio ha llegado a alcanzar justificado y amplio prestigio. Se advierte en las composiciones de Cervantes una voz nueva, original, sin reconocibles antecedentes, dueña de una dicción propia. Y fundadora, por si lo anterior no bastase, de un personalísimo universo poético. Nos da la impresión de que ello ha estimulado en gran manera al poeta: su trabajo ha venido enriqueciéndose en los últimos meses con diversos textos. Entre éstos podemos mencionar la selección, prólogo y traducción que ha hecho del portugués José Regio, nacido en 1901 y muerto en 1960; unos poemas de homenaje al maestro del cine Ingmar Bergman y, recientemente, las composiciones que, en diciembre de 1983, dio a conocer en una "plaquette" con el título de *Aulaga en la maralta*. Estas últimas vuelven a dar testimonio de su pasión por la lírica galaico portuguesa. Cervantes no se ha contentado con ser excelente traductor de poetas portugueses modernos, como Fernando Pessoa y José Regio, sino que ha querido recoger la herencia de trovadores provenzales en cancioneros de la Edad Media. Todo ello ha dado ocasión a que se hable del "delirio lusitano" como atmósfera constante de su mundo poético.

Refiriéndose a este amor se ha hecho notar que él ha llevado al poeta a escribir "desde otra época y aún desde otra lengua", empleando a menudo la portuguesa, también la galaico-portuguesa, y retrocediendo a la vez en el tiempo varios siglos. Al comentar la aparición de *Cantado para nadie* dijo el crítico peruano José Miguel Oviedo: "Verdadero *trovar clus*, esta poesía de Francisco Cervantes, sin duda uno de los poetas más desconcertantes de México, nace de la indiferencia por el lenguaje de este tiempo y de su fascinación con una tradición retórica remota y con el mundo histórico-legendario que la sustentó. Aunque desde el principio estuvo tratando de recrear la atmósfera de los cantares de gesta, ahora esta obsesión ha alcanzado una precisión y un fervor totales: el sueño de Cervantes tiene la forma de la poesía galaico-portuguesa y alienta los ideales lusitanos del medievo". Cierra su nota

el ensayista peruano señalando: "Difícil hallar en nuestro tiempo un poeta cuyas visiones sean tan remotas, tan idealizadas. Los románticos adoraron el medievo y la poesía de los trovadores; que alguien lo haga ahora es insólito, aparte de significar otra cosa. Aunque no siempre comprendo el gesto, en ningún momento creo que la de Cervantes es mera retórica artificiosa: él cree firmemente en el mundo que sueña. Sabe que su viaje no tiene destino, pero ¿qué recurso le queda sino hacerlo?: '¿A dónde regresar si sólo evocas?', se pregunta a sí mismo."

Esa pasión vuelve a aparecer ahora en los poemas de *Aulaga en la maralta*, materializada en una expresión luminosa de punzante melancolía. Y como antecedente de esta fuga a otra época y a otro idioma merecería recordarse que, por ejemplo, los trovadores españoles componían en gallego-portugués, una lengua que no era la suya propia dada por la geografía y por la historia. Y que tampoco los trovadores catalanes utilizaron su habla sino la provenzal. Repitamos que lo extraordinario es que en nuestros años un poeta nada desinteresado de la agitación contemporánea, como Francisco Cervantes, sea capaz de vivir experiencias semejantes:

El amor dijo, ¿lloras?
Nunca veré otra vez
esta luz sobre la tierra, respondí.
Ni aquí mismo siquiera...
(Perdonad la coincidencia) Era en
Queluz,

cerca al menos, a la entrada.
El sol se concretaba
en morena, mora suavidad, oh, la
tersura
Comimos allí un ritual de platos y
bebimos
por una unión que fuese placentera.
Había un testigo y mis saudades
me desoían pero no yo a ellas.
...
El Tajo aún corría en secreto
cuando los párpados me internaron
en mis sombras,
no siempre oscuras ni dolientes.
Las calles de Lisboa, la Avenida de la
Libertad,
la Plaza de los Restauradores, todo
vuelve a mí con la dulzura
un poco triste de aquello que nos es
indispensable
y no se tiene.
¿Qué soy, quién o quiénes
que no me reconozco en alguien?
Doy letra y voz que no aguardé